

Clarín

Precio del ejemplar \$ 0.10

Buenos Aires, febrero 17 de 1920

Año I — N.º 17

De la familia periodística



El canillita: — Fácil es comprender, el "interés" que tienen las viejas en defender el "honor" de la muchacha.

Ateneo Universitario

Fundado en Abril de 1914

EL ATENEO UNIVERSITARIO es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política—en cuanto esta es sólo función electoral—y de todo sectarismo partidista.

Se propone estimular los estudios de interés general que traspasan los dominios de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas.

Organiza anualmente un curso de conferencias, y lleva a cabo entre sus socios, ciclos intensivos de estudio.

Maipú 126

Los socios activos del Ateneo abonan una cuota mensual de dos pesos.

Se remiten folletos explicativos a quienes los soliciten.

Acaba de aparecer:

PROTASIO LUCERO

(Un porteño en provincias)

por

B. González Arrili

De venta en todas las librerías

\$ 2 m/n.

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

Cuadernos mensuales
de letras y ciencias

Número suelto 0.20

BUENOS AIRES

Si le interesa el georgismo
lea el libro:

EVITEMOS LA GUERRA SOCIAL

por

C. Villalobos Domínguez (3 \$)

y el folleto

**Nuestro Feudalismo y la salvadora
doctrina georgista (20 cts.)**

del mismo autor

Librería de Tomás Pardo y Cia.

:: Maipú 620 — Buenos Aires ::

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la
Exposición Universal de San Francisco de California)

Director: **FRANCISCO CHELIA**

Alumnos pupilos, Medio pupilos y externos - Enseñanza secundaria y primaria
Incorporado al Colegio Nacional - Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de **Football**, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las estaciones de

OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y. R.)

Número del teléfono: 90, Olivos

COOPERATIVA

ARTISTICA

Materiales finos para artistas. Grabados,
aguafuertes y modelos.

Marcos de estilo. - Artículos generales
para ingenieros, arquitectos y
dibujantes. - Copia para planos.

CORRIENTES 641-47

U. T. 2858 - Avenida

Clarín

PUBLICACION SEMANAL DEL ATENEO UNIVERSITARIO

APARECE LOS MARTES

Suscripción semestral: \$ 2 m/n. Número suelto: 10 cts.

No se atienden pedidos que no vengan
acompañados del importe correspondiente

Redacción y Administración

Maipú 126 - Buenos Aires

Clarín

Aparece los martes

REVISTA SEMANAL

Redacción y Adm. MAIPU 126

Las fuerzas nuevas

por

J. C. Del Giudice

LOS que no necesitan de las grandes conmociones espasmódicas, para observar la marcha de los acontecimientos humanos; los que saben que la lucha diaria, es fuerza fecundadora, y que cada átomo lleva en sí la substancia que al contacto eléctrico multiplicará y diferenciará su poder, no han de asombrarse que los hechos cotidianos a simple vista insignificantes, señalen futuras acciones determinadas, como los átomos de oxígeno e hidrógeno invisibles, nos dan la gota de agua pura.

Todo esto tan claro, tan fácilmente demostrable, tantas veces señalado en todas las ciencias, y aplicado al albedrío humano, parecen querer ignorarlo todos aquellos que han hecho del pensar y del sentir plataforma de encumbramientos, oscilantes como pedestales que son en terreno arenoso.

Así se juzga y así se actúa en los casos más graves en nuestro país. Las justas reivindicaciones obreras se obstruyen señalando el vicio, la obcecación, la ignorancia de algunos, sin delimitar si tanta torpeza no ha de influir en la acción electiva que a esas fuerzas se le ha unido. Se pretende ignorar la injusticia que a diario todos sentimos y todos hacemos, encarcelando o deportando a los que exponen rutas equivocadas o no de una nueva organización.

El hecho tiene ya tan claras manifestaciones como las señaladas en estas mismas páginas en el número anterior por D. Francisco de Aparicio, al comentar un embarazoso discurso del doctor Joaquín V. González en el Senado. Es la figura de González demasiado prestigiosa para discutir condiciones; ¿cómo entonces ese aislamiento de la vida cotidiana? El doctor González, autor de una legislación reformista del trabajo hace quince años, piensa hoy como los diarios subvencionados por empresas ferroviarias, que las ansias proletarias son cosas de extranjeros desvinculados del país, y piensa también que el único mártir en la organización actual es el empleado, porque no tiene *líquero ni huelgas*.

No pretendo mostrar la decepción que tales ideas producen en los que saben a González conocedor de las cosas nuestras, espíritu culto y vasto; todo ello lo ha observado con la claridad y concisión que le es peculiar, Aparicio, pero quizá pueda aún mirarse el campo adverso. Mientras los po-

líticos, con su palabrerío hueco, pregonan por las esquinas sus ansias electorales, pretendiendo echar en el bando adverso, males comunes, mientras el Senado ignora que en el país se está realizando una verdadera evolución revolucionaria, mientras los diarios creen en los agitadores de oficio (ellos los periodistas de afición); mientras los radicales no ven otro mal que la existencia de demócratas y socialistas, y éstos la del oficialismo de Irigoyen; en las columnas de un órgano obrero, leemos párrafos como estos:

«Si en años anteriores, por puro espíritu de rebeldía y respondiendo al aguijón de la necesidad, la clase obrera del país produjo grandes huelgas pero no supo dar solidez y estabilidad a sus organismos sindicales, en la hora actual su preocupación principal es esa.

«La vida y la acción le han hecho comprender que no es con movimientos esporádicos cómo conseguirá realizar sus anhelos. Sobre todo, ha adquirido conciencia de su misión histórica. Por esto es que, sin despreocuparse de las conquistas perentorias e impostergables, va arrancando sucesivamente mejoras al capitalismo, imponiéndole sus derechos e invadiendo con su contralor la dirección de las fábricas y lugares de trabajo, mas siempre con la voluntad firme de hacerse apto para cumplir su destino con la fuerza que le es immanente y los instrumentos que ella misma ha creado y perfecciona cuidadosamente. No se es desconocida, en general, la trascendencia de la empresa que ha echado sobre sus hombros. Lo comprende, y tiene conciencia de su responsabilidad (1).

El problema social no es simplemente un problema obrero, como se expone a diario. Su solución, significaría, sin duda, la transformación de un régimen desventajoso para el proletariado; esta injusticia, que aún se pretende ocultar, se revela con la clarividencia de la luz solar, desde que ningún senador ni humilde burgués, hasta el día, ha renunciado su ventaja para vestir la blusa más feliz del obrero. Ni aún cuando sus pies sintieron el escalofrío del peligro.

«La Organización Obrera», Núm. 116.

No; lo que se debate hoy en el mundo, — y algunos argentinos serán quizás paladines extranjeros en tierras lejanas, — es una transformación ética, que ha de traernos un sentimiento nuevo de la vida, uno de esos cambios que la historia señala: el siglo de Pericles, el advenimiento del Cristianismo, la caída del Imperio Romano, la desaparición del Régimen Feudal, la Revolución Francesa; períodos de la historia en que las conquistas se suceden: de la libertad corporal a la libertad ideológica, de la libertad civil a la libertad económica. Pero cada período, es demarcado por un sentido nuevo del universo y por ello, de la religión, de la ciencia, del arte. Al huir del positivismo y del naturalismo, no será para caer en las viejas luchas; toda una ideología ha surgido desde Tolstoi hasta Romain Rolland y aún en las mismas páginas enigmáticas de France.

El idealismo social, que tiene hoy el proletariado por actor, — como ayer fueron los siervos los que impulsaron a Jesús, — tiende a matar la mentira y el odio preconizado, que ha llevado a la humanidad al desastre que acabamos de presenciar y que aún hoy no logrará evitar la próxima catástrofe que ya prepara.

Por eso, en la cruzada de hoy militan todos los que se sienten con fuerzas para libertarse de prejuicios que diariamente cohiben la acción de los hombres. Si pudiéramos circunscribir el problema a una solución económica, quizás ya hubiéramos llegado a ello; los resultados del cooperativismo entre industriales suizos y belgas; el sindicalismo de agricultores franceses han dado resultados satisfactoriamente halagadores; las leyes de herencia destruirían fácilmente las desventajas iniciales, también en este sentido, se ha llegado muy cerca en Francia; en tanto que los seguros obreros y de vejez en Alemania hacían cercanamente realizable la estabilidad económica; la municipalización de ciertos comercios, — hasta los del menudeo, — en Inglaterra, llegaban a la misma meta, y no se pensó en la nacionalización de los trusts como forma inmediata del colectivismo en los Estados Unidos?

Pero quedaba latente esta obra evolucion por la que trabajan las fuerzas jóvenes que surgen. Mientras la ciencia económica construye los nuevos ejes del mecanismo social, el espíritu deberá hallar la religión, que sentando sus bases en el estado actual de las ciencias, señale el derrotero de las nuevas investigaciones y afiance la fe en el amor de los hombres.

La cuestión agraria

por

Pedro Romo

III

(Continuación)

Comerciantes y terratenientes. Sus relaciones con el colono.

HE aquí el aspecto más típico de nuestra agricultura: los medios de que se valen comerciantes y terratenientes para explotar al chacarero y hacer que éste, por buena que haya sido la cosecha, se encuentre al finalizar sus labores del año, no sólo con que ha trabajado inútilmente, sino con su porvenir hipotecado, es decir, con una deuda pendiente para el año entrante.

Conviene dejar establecido que, al hablar de los chacareros, hacemos abstracción de los pequeños propietarios y de los grandes arrendatarios.

Nos referimos al colono pobre, al chacarero que sólo arrienda ciento o ciento cincuenta hectáreas y que sólo cuenta con dos o tres arados, igual número de rastras y chatas, una segadora y quince o veinte animales de labranza, teniendo algunos de ellos, una o dos vacas,—no pudiendo tener más porque los terratenientes no se lo permiten, alegando que esos animales no son indispensables para el cultivo de la tierra y consumen el pasto destinado a los animales de labor. Esta condición suele figurar en los contratos, pero no es necesario que figure, porque el área que les permiten reservar para pastoreo del ganado es tan reducida, que el mismo chacarero se ve en la necesidad de economizarla para ese objeto, prefiriendo carecer de un elemento tan necesario como la leche, a restarles el alimento a los animales que utiliza en las faenas agrícolas. Nos referimos, pues, al pequeño colono, al que sólo dispone de los bienes enumerados, por ser éste el tipo común de los chacareros en las campañas argentinas.

Los contratos.

Además de la cláusula señalada, los contratos de arrendamiento que, por lo general, son por períodos de uno a tres años, contienen otras, como ser, la que impone al colono el tributo de una parte de los cerdos que cría en la chacra (los que no deben exceder del número que el terrateniente estipule, por cuanto son animales que pueden dañar los sembrados) y, en algunos casos, hasta se exige un porcentaje de las gallinas u otras aves de corral que el colono puede criar. Estas cláusulas se establecen cuando el arrendamiento es en especie, o sea, al tanto por ciento de la producción, establecido según las condiciones productivas del suelo, distancias de los medios de transporte, etc., y que debe ser entregado al propietario o subarrendatario ya trillado y embolsado y, en muchos casos, debe ser llevado hasta los depósitos del dueño del campo. Estas últimas condiciones se han tornado extremadamente onerosas para el agricultor en estos últimos años, debido al aumento enorme experimentado por los precios de las bolsas, el hilo sisal, la trilla y de todos los implementos agrícolas, lo que, de hecho, ha venido a aumentar en forma directa el precio de los arrendamientos en especie, pues la carestía de esos artículos pesa por entero sobre el chacarero.

En otros contratos se establece que el

sación alguna a su trabajo, ni habrá podido pagar los gastos de la familia durante todo el año. En cambio, el propietario del campo no ha perdido otra cosa que la renta de su capital, mientras el agricultor ha perdido su trabajo, su capital y su renta.

Cuando esto sucede—y sucede con desgraciada frecuencia—y suponiendo que el propietario del campo no pueda desalojar al colono, porque el contrato así lo establezca, se encuentra éste con que no tiene dinero para adquirir semilla para una nueva siembra, ni para emprender nuevamente las tareas de preparación de la tierra, aparte de que, como no ha podido satisfacer los gastos hechos a crédito durante el año, el comerciante lo construye a pagar.

Si se trata, en cambio, de arrendamientos en efectivo, la situación no varía. Entonces, el propietario exige el pago del arrendamiento y el comerciante el de su crédito, produciéndose entonces la demanda y el desahogo, previo remate de aquellos bienes que no protege la ley. Y así vemos todos los años, cantidades de familias arrojadas a los caminos públicos con sus miserables mobiliarios, las chapas que constituían el techo de su hogar y algunos implementos agrícolas—tornados ya inútiles para su dueño—y que se le dejan porque la ley no permite su embargo. Única e irónica protección que acuerda la ley a los que sacrifican su vida internados en la inmensidad de los desiertos campos, elaborando la riqueza de que tanto se ufanan nuestros gobernantes y terratenientes, o mejor dicho, gobernantes-terratenientes, hablándole al mundo de la enorme producción agrícola de este país.

(Continuará.)

ARTICULO DE LUJO



¡Bolsas!... ¡Dios mío! yo creía que eran alhajas

Un congreso de polizontes

PARA los gobiernos sudamericanos no podían pasar desapercibidas las inocentes expansiones del nórdico vecino. Eso de abarrotar el Buford de «undesirables» y enviarlos en franca excursión de recreo hasta los pagos de Lenin, y aquello de improvisar una gata-parida en la Cámara de Albany, de la que, por casualidad, saltaron cinco marxistas representantes del engatuzable Dubbs (¡ojo! señores socializantes), constituyen «divertissements» sumamente entretenidos para que en «South-America» dejara de ensayárselos. Quizá con estas advertencias comprenda el lector la terrible ironía gastada por nuestra prensa burguesa al tildar de *iniciativa* del prestigioso jefe riojano Celestino González, la «conferencia policial sudamericana» a realizarse en breve entre nosotros. ¡Y cuidado que la prensa capitalista sabe bien lo que se dice!

Gozaremos, pues, el novedoso espectáculo de un congreso policíaco, que se sumará a la larga serie de los últimamente celebrados en nuestra capital. Sin embargo, me apresuro a establecer el distingo: éstos, los de estudiantes, mutualistas, bibliófilos (o bibliómanos), cooperativistas, etc., eran pacíficas reuniones donde se debatían inofensivas cuestiones de interés gremial e innegable utilidad social; en cambio, este que nos ocupa, será un puntapié a los elementales derechos y libertades de la vida civil, una grosera pantomima con la que se pretende hacer deglutir la píldora del «orden» a pueblos bastante crecidos para equivocarse respecto del contenido de la droga. Porque de una cosa no hay duda, y es que ese desgraciado congreso inaugurará el terror blanco en la América latina. Aquel índice que apunta desde el fondo de las Rusias—amenazando con la Verdad y la Justicia a los pueblos podridos en la mentira, produce en los gobiernos violentos escalofríos, como si una gota helada—si se admite el símil—les corriera por la espalda. Y los aprestos policíacos que la prensa mercenaria trata de ocultar con insidias y tapujos, son simples reacciones de orden sanitario, comprensibles reacciones naturales para entrar en calor... El bruto se defiende a codos aunque esté pateando la cía.

¡Y qué saldrá de esa «conferencia», inspirada y tutelada por Su Majestad el Miedo, el déspota más formidable de estos complicados tiempos? Es fácil preverlo: un engendro a lo Noske, especie de úkase redactado (?) en sublime prosa radical, donde entre el siempre oportuno llamado al sentimiento animal de apego a la querencia, denominado vulgarmente patriotismo, y la no menos oportuna invocación al Dios que tan sedosamente amordaza a los pobres de espíritu, se despotricará sobre «la necesidad de garantizar el orden constituido y la estabilidad de las instituciones, amenazados por la prédica disolvente de los agitadores profesionales que perturban la paz de los pueblos con... etc., etc.» ¡Y después! Después... el espionaje oficial, sordo, solapado, traicionero, en connivencia con todas las jefaturas del continente; la catalogación minuciosa, prolija, detallada, de cuanto sospechado «maximalista» se oculte en América (¡si tendrán que anotar nombres!); el pleno auge del binomio legal que ubica gratuitamente en fresco y ventilado domicilio al infeliz ciudadano que no emporque su solapa con el clásico botón de las tres singlas; el desborde asfixiante del entusiasmo comercial que, cooperando a su manera en el establecimiento del orden, aumentará, aunque parezca imposible, el precio de las primarias mercancías; en fin, y para decirlo de una vez, la repetición, en escala centuplicada, de los edificantes sucesos que em-

sombrecieron la risueña semana de enero. Y esto, téngase bien en cuenta, en la tierra de donde salieron todas las libertades en rauda peregrinación por nuestra América. Pero por lo visto, aburridas las frágiles viaderas de convivir con pueblos incapaces de defenderlas, se dejan seducir y apañar por los esbirros de Don Juan Capital, que las conducen a las playas de partida donde él las secuestrará celosamente...

Terminemos con el ingrato tema. Mas

antes, lector, acompáñame en esta inocente plegaria:

«Oh, tú, divino Anatole France, que estás en la Tierra y has alcanzado la serenidad de los cielos... no nublados, no permitas que aborrezcamos a los que así estrangulan las «democracias» y hacen de las constituciones libérrimas un uso tan indecoroso higiénico.

Así seas.

E. Gallina Rolli

Respuesta

La Liga Patriótica Argentina

IV

Señor Francisco de Aparicio.

De mi consideración:

Me extendiendo en consideraciones necesarias para deducir la acción que correspondería a la Liga Patriótica Argentina en nuestro futuro próximo, si su mente directiva se mantuviera dentro del elevado pensamiento que inspiró su fundación.

La revolución interior precede a la exterior.

La ley de correspondencia entre las relaciones internas y externas que anuncié anteriormente, nos indica que para que una revolución o un simple cambio externo sean aceptados por la voluntad general y puedan desarrollarse sin desgarramientos dolorosos, es necesario que sean precedidos por una revolución o un cambio interior. Entiendo por revolución interior un cambio más o menos fundamental de ideas o sentimientos, y hablando en términos generales, de los estados de conciencia individuales y colectivos. En la conciencia de un pensador o una minoría intelectual se produce la revelación de un error o una injusticia. Si el sujeto de la emoción es, además, un investigador o una minoría instigadora, trata de difundir la revelación en la sociedad en que vive. La emoción colectiva que sigue a la revelación ha de imponer irresistiblemente el cambio externo como un simple movimiento de evolución o revolución, según su trascendencia. La revolución exterior, en esas circunstancias, será justa y sobrevendrá con más placer que dolor.

El cambio, evolución o revolución internos se producen en la intimidad de las conciencias en forma imperceptible; sólo asoman a la superficie después de una gestación compleja y oscura en la que intervienen incontables factores grandes y pequeños.

La violencia es negativa.

Para gran cantidad de personas, la revolución suena a balazos, pedradas, insultos. Cree que los sentimientos y las ideas han de imponerse por la violencia.

Evolución y revolución son, antes que violencia, la conquista de las conciencias obscuras realizada por la idea, o el contagio de un sentimiento, de una pasión.

En las publicaciones quincenales de la Acción Socialista, llama fuertemente la atención, por la penetración intelectual y el ponderado criterio que demuestra su autor, señor Villarreal, el opusculo titulado «Revolución invariable y eterna». De él tomo algunos conceptos que satisfacen ampliamente, aunque no los reproduzco al pie de la letra. «El aspecto violento de la revolución es generalmente negativo e infundado. La violencia no puede hacer lo que

no hace la convicción; quien se somete a una idea por la violencia, resulta por ello doblemente enemigo de la misma.

«Cuando se medita sobre el resultado de nuestra labor social, cuando se advierte con qué lentitud se transforman las ideas y las costumbres, cuando se comprueba con cuanto trabajo se logra llevar una pequeña luz al cerebro de un hombre ignorante, se comprende que la revolución es algo más que el estrépito de la fusilería y el sordo rugir de las multitudes. La revolución es la obra que los hombres realizan diaria y silenciosamente contra un estado social, contra un viejo error, contra un prejuicio, contra un privilegio. Si el mal cae vencido es porque a través de los años ha sido debilitado por la lucha que contra él sostuvo la vida diaria.

«¿Cómo se ha de producir la adaptación de las relaciones externas en la vida colectiva a los nuevos estados de conciencia? Ello depende de las condiciones propias de cada agregado social. En una monarquía absoluta, régimen tiránico, inflexible, que tiende a cristalizar las relaciones actuales, puede ser necesaria la violencia, porque no hay otra forma de cambio. Lo mismo sucede en todas las tiranías de uno, de un grupo, o de una clase. Dificultan la gestación de la evolución y la hacen, sino imposible, más lenta.

Los regímenes democráticos tienen por virtud, precisamente, hacer innecesaria la violencia. Están basados en la soberanía del pueblo, en la voluntad colectiva, que se manifiesta por medio del sufragio libre y universal. Las instituciones democráticas son flexibles; se transforman fácilmente obedeciendo a la fuerza que se apoya en la emoción colectiva. No hay nada más perfecto, nada más justo que el gobierno democrático, a pesar de sus imperfecciones y sus injusticias.

Los hombres viven en sociedad y admiten un gobierno que restringe su libertad con el objeto de acrecentar su bienestar, su felicidad. Ese bienestar, esa felicidad sólo se consigue interpretando las ideas, las costumbres, los sentimientos predominantes y que el sentido común del momento dice que son responsables. El sistema que obligue a los hombres a vivir contrariando las normas, las pasiones, las costumbres inveteradas, aún en los prejuicios, sin dar tiempo y causa para que se transformen, no hará la felicidad de los hombres que conviven, única finalidad de toda relación en la vida colectiva. No puede admitirse como justo, conveniente ni razonable, como «inteligentes», ningún cambio de relaciones externas en la vida social, sobre todo si ese cambio produce dolor, que sólo se base en destruir la felicidad de unos para crear la felicidad de otros, sin aumentar la felicidad de la generalidad.

Rodolfo Medina

"VIRTUS"

Revista argentina de bibliografía. Se publica mensualmente con información completa de todo el movimiento bibliográfico argentino y extranjero.

"Virtus" se edita lujosamente en fascículos no menores de 32 páginas y se remite gratis a quien la solicite.



ab imo
pectore

Editorial
"VIRTUS"
Esmeralda 70
Buenos Aires